

MARIANO NAVARRO ARANDA (1917-1988),
CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA,
Y SU TRAYECTORIA DOCENTE Y DIRECTIVA
EN LOS INSTITUTOS DE CALATAYUD, TERUEL
Y «GOYA» DE ZARAGOZA

ARTURO ANSÓN NAVARRO*

Mariano Navarro Aranda (1917-1988) tuvo una brillante carrera profesional dedicado a la Enseñanza Media, primero como catedrático de instituto y en la última etapa de su vida como inspector. Su labor en los institutos de Calatayud, Teruel y «Goya» de Zaragoza, en los que enseñó y ocupó cargos directivos, fue intensa y fructífera, recordada por los que fuimos sus alumnos. Por ello, esta ponencia quiere dejar contancia para el futuro de quién fue y qué hizo por la enseñanza en Aragón entre 1941 y 1985.

INFANCIA, FAMILIA Y ESTUDIOS DE BACHILLERATO

León Mariano Navarro Aranda nació en la villa de Jadraque (Guadalajara) el 13 de abril de 1917, a las 12 horas, como consta en su partida de nacimiento. Fue allí, y no en Zaragoza, porque su madre, natural de dicha villa, se fue a dar a luz a casa de sus padres, que residían en ella. El padre de Mariano Navarro era Pedro Navarro Pertegás (1885-1956), natural de Calatayud, de 32 años, y de profesión comerciante. La madre, Áurea Aranda Gimeno (1892-1987), era natural de Jadraque, de 25 años, «domiciliada accidentalmente en Jadraque, calle Mayor baja, n.º 2». Los abuelos paternos eran Mariano Navarro Agudo, natural de Calatayud, ya fallecido, y Silveria Pertegás Gimeno, natural de Ateca (Zaragoza), viuda y de 52 años. Su abuela paterna, Silveria Pertegás, y su tía Encarnación Navarro, vivían en Zaragoza, en la calle de Prudencio, n.º 29, piso principal, y tenían depositada una pequeña capilla privada, de cuyos ornamentos, altares e imágenes hizo Mariano Navarro inventario el 18 de julio de 1929, tal como aparece anotado en su *Diario n.º 2*. Los abuelos maternos fueron Telesforo Aranda Ortas, natural de Las Pedrosas (Zaragoza),

.....
* El autor quiere expresar su agradecimiento a: Carmen Culla, Fernando Esteras Sanz, Ángel Fernández-Aguilar, Francisca Laínez, Florencio Navarrete, Rosa M.ª Palacios, M.ª Concepción y Mari Sánchez, Gaudioso Sánchez Brun, Federico Torralba, Agustín Ubieto y Joaquín Vispe.

difunto, y Francisca Gimeno Escribano, natural y domiciliada en Jadraque, viuda y de 57 años. Por lo tanto, Mariano Navarro Aranda no conoció a los dos abuelos.

Pasadas unas semanas, la madre y el niño se trasladarían a Zaragoza, donde la familia tenía su residencia, en la calle de Forment, n.º 32, 2.º piso, entre la calle de Espoz y Mina y la plaza del Pilar. En 1935 vivían en la plaza del Pilar, n.º 16, 2.º. Allí residieron hasta los últimos meses de 1939, aproximadamente, en que, al tirar la casa en que vivían se trasladaron a un piso del Coso, n.º 120 duplicado, 2.º. Unos años después, al matrimonio le nacería una hija, Carmen, que sería religiosa mercedaria. Era una familia de clase media. Su padre, Pedro Navarro, fue encargado y gerente en el más importante establecimiento dedicado en Zaragoza a la venta de telas, la firma «Gómez y Sancho», que tenía su tienda abierta en la calle de Manifestación. Mariano Navarro tuvo un afecto especial a su madre, que falleció con más de noventa años, el año anterior a su muerte. Cuando residió en Zaragoza fue a verla, prácticamente, a diario.

Los estudios primarios y el Bachillerato Elemental lo cursó Mariano Navarro en el colegio de Nuestra Señora del Pilar, de los Hermanos Maristas de Zaragoza, próximo a su domicilio. El examen de ingreso lo hizo en el Instituto de Segunda Enseñanza de Zaragoza el 11 de junio de 1928, con la calificación de «admitido». Tenía 11 años. El examen consistió en un dictado de «El Quijote», un análisis gramatical morfológico y una división con un divisor de tres cifras y su prueba. La experiencia, que le causó temor al principio, la relató el propio Mariano Navarro en 1931 en su cuaderno de «Prácticas de castellano».

El bachillerato que cursó Mariano Navarro fue el del llamado Plan Callejo, que se puso en vigor en agosto de 1926. Constaba de seis cursos. Los tres primeros constituían en Bachillerato Elemental, que concluía con una reválida. El Bachillerato Superior constaba de otros tres cursos (4.º, 5.º y 6.º), de los que el primero era común, con las mismas materias a cursar para todos, mientras que 5.º y 6.º tenían dos ramas, Ciencias y Letras. Los tres primeros cursos de bachillerato los realizó, como ya se ha dicho, con los maristas entre 1928 y 1931. Entonces, los alumnos de centros privados tenían que acudir a algunas clases al instituto del que dependían académicamente. En su expediente personal del instituto, de donde he extraído la información del bachillerato de Mariano Navarro, no constan las calificaciones de esos tres primeros cursos, pero entre sus documentos personales se guarda un boletín semanal de calificaciones del curso 1930-1931 con buenas calificaciones. En Geografía e Historia de España, Historia Natural, Fisiología e Higiene, Deberes y Derecho, Trabajos Prácticos y Religión de ese tercer curso de bachillerato, la nota más frecuente es 8, y en Francés es 7. En cuanto al orden de mérito, Mariano Navarro solía ocupar la séptima u octava plaza de un total de 26 alumnos de la clase. En conducta, aplicación y puntualidad estaba siempre entre el 9 y el 10. De ese curso conservó un cuadernito manuscrito con esquemas de Historia Natural, y otro cuader-

no con redacciones de «Prácticas de castellano». El título de Bachiller Elemental se le concedió el 7 de enero de 1932, después de solicitarlo el 30 de junio de 1931. Durante esos años fue Mariano Navarro uno de los impulsores de la Congregación de exalumnos de los Hermanos Maristas en Zaragoza.

Debía de ser León Mariano un niño ordenado, pues se han conservado pequeñas libretas en las que aparecen listas de las estampas o cromos de animales, flores, castillos, etc., que venían con las tabletas de chocolates Nestlé. Escribió que el Álbum n.º 2 de Nestlé, «Mi álbum», lo completó el 1 de octubre de 1932. En el curso 1931-1932 se hizo su propia caja de ahorros de la que se conserva libreta, con anotaciones de todos sus ingresos mensuales de las pagas y los gastos. Cada domingo recibía 0,30 céntimos de paga. También estudió algunos cursos de piano. Los meses de verano los pasaba en Jadraque (Guadalajara), con su abuela materna y allí conocía de cerca las tareas agrícolas y admiraba el castillo medieval, por el que sentiría toda la vida una especial atracción, tanto intelectual como sentimental. Años después quiso redactar un pequeño trabajo sobre dicho castillo de Jadraque, del que se conservan unas notas manuscritas en su archivo.

El comienzo del Bachillerato Superior coincidió con el inicio de la II República. Mariano Navarro Aranda, que había abandonado definitivamente su primer nombre, León, en su firma, aunque no en sus documentos oficiales, pasó a cursarlo como alumno oficial al Instituto de Segunda Enseñanza de Zaragoza, que desde enero de 1933 sería denominado «Goya». Las calificaciones de 4.º curso bajaron con respecto a las que sacaba en el colegio de los Maristas, muy posiblemente porque el nivel de exigencia de los profesores era mayor en el «Goya». Obtuvo aprobado en casi todas las asignaturas: Preceptiva Literaria y Composición, que impartía don Miguel Allué Salvador; Latín, que daba don Benjamín Temprano; Álgebra y Trigonometría, que enseñaba el director del instituto, don Francisco Cebrián, y Dibujo, dado por don Francisco Cidón. En Historia Universal, impartida por don Juan Fernández Amador de los Ríos, obtuvo notable. Quizá fue éste el que le metiese el gusanillo del interés por la Historia. En 5.º curso (1932-1933) obtuvo aprobado en tres de las asignaturas: el Latín de 2.º, con Temprano; los Elementos de Historia General de la Literatura, con Allué Salvador; y la Física, explicada por don Pedro Prieto; y en dos materias obtuvo la calificación de notable: Sicología y Lógica, impartida por don Agustín Catalán, el padre de notabilísimo físico aragonés Miguel Catalán, y Dibujo, que daba Cidón. Mariano Navarro conservó, prácticamente, todos los dibujos realizados en ese curso y en el anterior con Cidón. Se conserva también una libretita con notas de morfología de la asignatura de Latín, que lleva la fecha de inicio el 20 de noviembre de 1933.

Para entonces Mariano Navarro Aranda ya militaba en las Juventudes Católicas. De 1932 debe de ser el carnet más antiguo de la Juventud Católica Española, sección artística, con sede en el centro parroquial de San Felipe y

Santiago de Zaragoza, al que siempre pertenecería. Es el carnet n.º 1, y va firmado por el presidente Antonio Romero Aguirre, hermano de su amigo Francisco, que sería destacado médico y catedrático de Urología de la Universidad de Zaragoza, y por el secretario Vicente Porta Álvarez, compañero de curso del instituto. El 19 de octubre de 1932 recibió también el carnet n.º 135 de miembro de la Federación de Estudiantes Católicos de Aragón, en la asociación de Bachillerato; el carnet va firmado por el secretario de la federación, Manuel Vitoria, y por el secretario de la asociación de Bachillerato Manuel Barril, compañero de clase del instituto. Así pues, en 1932, Mariano Navarro, con 15 años, ya militaba en los grupos de la juventud católica, tanto parroquial como estudiantil, en los que pronto destacaría por su dedicación.

El sexto y último curso de Bachillerato (1933-1934) ya no lo hizo en el edificio de la vieja Universidad, sino en las nuevas instalaciones del Instituto «Goya», ubicadas en lo que había sido colegio del Salvador, de los jesuitas expulsos, junto a la plaza de Aragón. El alumnado del instituto «Goya» había aumentado notablemente desde el comienzo de la II República, y en el curso 1933-1934 había doce grupos, con cuatro secciones en 1.º, de unos 50 alumnos cada una, y dos en 2.º y 3.º, pero los de 4.º, 5.º y 6.º todavía estaban en grupo único para cada curso, tan numerosos que pasaban del centenar de alumnos en cada grupo de ese Bachillerato Superior. Compañeros de clase de Mariano Navarro fueron, entre otros, Genaro Poza Casaña, hijo de Genaro Poza Ibáñez, destacado abogado y por entonces político del Partido Republicano Conservador de Miguel Maura y después director de la CAMPAZAR entre 1959 y 1965; Benjamín Bueno Temprano, que era sobrino del cura y catedrático de Latín, Benjamín Temprano, y que sería catedrático de Geografía Económica de la Escuela de Comercio de Málaga; Ángel Sancho Blánquez, que sería profesor de instituto y catedrático de Geografía y Historia de la Escuela Normal de Magisterio de Zaragoza; y José Félez Costea fue notario en Zaragoza. Entre los que fueron ingenieros, destacaron Mariano Puebla Remacha, de Telecomunicaciones; Germán Burbano Vázquez, de Caminos; Conrado Sancho Rebullida, ingeniero e hijo de don Miguel Sancho Izquierdo, catedrático de Derecho de la Universidad de Zaragoza y diputado de la CEDA por la provincia de Teruel; y José María García Gil, ingeniero y director de la fábrica de cementos de la carretera de Castellón, que casaría con la bailarina María de Ávila. Fueron también numerosos los condiscípulos de Mariano Navarro que se hicieron militares profesionales después de la Guerra Civil y que alcanzaron grados muy altos dentro de la milicia: Antonio Adrados Vicente llegó a coronel de ingenieros; Antonio Rey Ardid llegó a general de brigada; Juan Arias Fuertes, que murió joven, a teniente coronel; Emilio Villarroya Palomar llegó a coronel de aviación; Pío Tejada Herrero, llegó a general de división de aviación; Augusto Loscertales Mercadal fue general de brigada de artillería, y su hermano Luis Loscertales Mercadal se retiró de coronel de ingenieros. Luis Camacho Ariño fue veterinario en Cataluña. En el grupo había diecinueve alumnas, de las que

destacaban por su brillantez académica Dolores Cebrián Pérez, hija del director del instituto y catedrático de Matemáticas, don Francisco Cebrián, que sería después profesora del Colegio Británico de Madrid, y Herminia Allánegui Santos, que casaría después de la Guerra Civil con el arquitecto falangista José Muguruza y regentaría la librería «Mirto» en la calle del Prado, en Madrid. Las hermanas María del Carmen e Isabel Zaro Valls se hicieron maestras, y la primera fue depurada del Magisterio durante o al final de la Guerra Civil.

A partir de 1933 las tensiones políticas se reflejaban en las aulas universitarias, y también en las de los institutos, de modo que los estudiantes católicos y los carlistas, desde 1935 superados en activismo por los del SEU falangista, se enfrentarían a los de la FUE. De los compañeros de curso del instituto, eran estudiantes católicos Mariano Navarro, José Félez Costea, Víctor Estarreado Ruiz, Manuel Barril Figueras, Vicente Porta Álvarez, Vicente Bozal Domec, Conrado Sancho Rebullida y Julio Olarte Galarreta, entre otros, que eran miembros del círculos de las juventudes de Acción Católica de la parroquia de San Felipe. Antonio Rey Ardid, hermano menor del siquiatra, después catedrático y campeón de España de ajedrez Ramón Rey Ardid, sería falangista, como su hermano mayor. En cambio, eran o simpatizaban con la FUE (Federación Universitaria Española), de orientación republicana y de izquierdas, Dolores Cebrián, Herminia Allánegui, las hermanas Zaro, lo mismo que Ángel Sancho Blánquez.

Los resultados académicos de Mariano Navarro fueron discretos: don Rafael Ibarra le dio aprobado en Historia Natural; don Jerónimo García notable en Agricultura y Técnica Agrícola; don Pedro Prieto aprobado en Química General, y don Agustín Catalán notable en Ética y Rudimentos de Derecho. La reválida del Bachillerato Superior la hizo en julio de 1934, y se le dio el título el 21 de agosto de ese año, como consta en su expediente universitario, que se conserva en el archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

LOS INICIOS DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS Y DE LA MILITANCIA EN LAS JUVENTUDES DE ACCIÓN CATÓLICA Y EN EL PARTIDO «ACCIÓN POPULAR» (1934-1936)

En octubre de 1934 comenzó Mariano Navarro los estudios universitarios, en concreto los de Filosofía y Letras en su sección de Historia, que se podían cursar en Zaragoza. Debió de meditarlo durante el curso de 6.º de Bachillerato, y lo consultó con el hermano marista Teodoro García, a quien tenía Mariano Navarro un especial afecto. En una carta que le envió el hermano Teodoro, en contestación a una suya, el 15 de septiembre de 1935 desde Cuenca, en cuyo colegio-internado de Fray Luis de León se ocupaba de la enseñanza y de la administración del centro, le decía al joven Mariano:

«Celebro infinito tu entusiasmo por la nueva profesión –mejor dicho carrera–, no se podía esperar menos de ti, después de la tanda de reflexión y maduro

examen; recuerdo perfectamente tus consultas en aquellas agradabilísimas visitas en aquel oscuro rinconcito del 6.º año. ¡Cuántos recuerdos para mí y cuántas veces le lloro!... Ya sabes que el mundo es de los jóvenes optimistas como tú; sigue por ese risueño y encantador camino que lleva a la meta de la prosperidad y del triunfo.»

La facultad estaba en el mismo edificio en el que había estudiado el bachillerato, pues las facultades de Derecho y Letras tenían su sede en el edificio de la vieja Universidad, con acceso desde la plaza de la Magdalena. Era ya un grupo numeroso, de más de cincuenta alumnos; fue el primer curso realmente numeroso en la Facultad de Letras, como me resalta don Federico Torralba. Algunos de sus compañeros del Instituto «Goya» también hicieron esos estudios y continuaron siendo condiscípulos de Mariano Navarro; es el caso de Ángel Sancho Blánquez, de Benjamín Bueno Temprano, de Dolores Cebrián Pérez, de Herminia Allánegui, de Clara Franco Recaséns o de Ángela Clara Manso Pérez. Allí coincidieron con Federico Torralba Soriano, cuatro años mayor que ellos, y que estaba terminando la carrera de Derecho, pero como se sentía atraído por la literatura y el arte, había decidido cursar los estudios de Filosofía y Letras. También fue compañero de carrera Manuel Agud Querol, que sería catedrático de Griego del Instituto «Peñaflorida» de San Sebastián.

Tuvieron que estudiar la carrera por el Plan de 1931, que era de cuatro cursos académicos. En el primer curso (1934-1935) tenían siete asignaturas. La Introducción a la Filosofía la impartían el catedrático José Gaos, discípulo de Ortega y Gasset, que en 1935 se iría por traslado a la Universidad Central de Madrid, y al culto y simpático José María Castro y Calvo, entonces auxiliar, que les terminó de dar la asignatura sustituyendo a Gaos. Mariano Navarro sacó notable en esa asignatura. La Lengua y Literatura Españolas la impartía don Álvaro de San Pío, que tal como me ha transmitido don Federico Torralba «era penoso, pues no sabía nada y nada transmitía». Por ello, los alumnos estaban deseando que le sustituyese el auxiliar Rafael Sánchez Ventura, joven profesor de amplios conocimientos y muy moderno en las ideas. San Pío calificó a Mariano Navarro con aprobado. La Lengua Latina la impartía el catedrático y canónigo archivero de la Seo don Pascual Galindo, pero Mariano Navarro no se examinó en la convocatoria de ese año, y la aprobó en la convocatoria de 1935-1936. La Historia de España la impartía don José Salarrullana, con estilo engolado, a la antigua usanza, y muy superficial en sus explicaciones. En ella obtuvo un aprobado. La Geografía de 1.º la daba don Andrés Giménez Soler, sobrio y de gran altura intelectual como medievalista. Le dio un aprobado. A la asignatura de Paleografía y Dipomática de 1.º, impartida por don Mariano Usón, Mariano Navarro no se presentó a la convocatoria ordinaria, y en la extraordinaria obtuvo un aprobado. Por último, la Historia del Arte la daba don Domingo Miral, excelente y ameno profesor, hombre de gran ascendiente sobre los alumnos, que era sustituido en algunas clases por el auxiliar Rafael Sánchez Ventura.

Mariano Navarro, durante ese curso académico 1934-1935 siguió acudiendo regularmente a las reuniones de las Juventudes de Acción Católica de la parroquia de San Felipe de Zaragoza, que tenía su sede en el edificio del palacio de los Fuenclara, en la calle de su nombre. El guía espiritual de ese grupo de jóvenes católicos eran un coadjutor de esa parroquia apellidado de Diego. Allí le conoció Ángel Fernández-Aguilar y Rocatallada, que sería después catedrático de Griego e inspector de Enseñanza Media del distrito universitario de Zaragoza, y que trató mucho a Mariano Navarro, como amigo y como colega a lo largo de su vida profesional.

Con sus 17-18 años, Mariano Navarro era un miembro muy activo de esas Juventudes de Acción Católica, que tenía sus dos círculos principales en las parroquias de San Felipe y de Santa Engracia, ésta perteneciente a la diócesis de Huesca. En 1935 era Mariano Navarro vicepresidente de dicho centro de San Felipe e inspector de los aspirantes a formar parte de las Juventudes de Acción Católica. Tan implicado estaba en ese apostolado que, como me transmitió don Federico Torralba, los compañeros del curso pensaban que iba para cura. En enero de 1935 ya asistió como representante del centro de la parroquia de San Felipe a la IV Asamblea Diocesana de la Juventud masculina de Acción Católica, por el aspirantado, como consta en la tarjeta de acreditación que hay entre sus documentos. Mariano Navarro conservó una relación manuscrita de los integrantes del grupo 2.º de la juventud católica de San Felipe, y en ella, además de él, que consta como jefe, aparecen los siguientes integrantes: Ángel Blasco del Cacho, Victor Manuel Estarreado Ruiz, compañero suyo del instituto, Mariano Fuertes Torres, José M.ª Grávalos, Ricardo López Gracia, Antonio Lacruz Romero, Fernando Morán Bonet, Antonio Rourera Farré y José Gracia Ornat.

La militancia religiosa pasó a ser también política, pues el 15 de diciembre de 1935 recibió Mariano Navarro el carnet n.º 3.938 de Acción Popular Agraria Aragonesa, partido de la derecha católica que era el eje vertebrador de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), creada a comienzos de marzo de 1933 y cuyo líder era José María Gil Robles. La sede de Acción Popular estaba en el n.º 7 moderno de la calle de Candalija, en el piso principal. Fue presentado por el militante Jorge Asensio Asensio. Mariano Navarro ya era, pues, de las JAP (Juventudes de Acción Popular). Un dato a tener en cuenta es que el carnet todavía lleva en la portadilla el emblema de Acción Nacional, denominación que tuvo el partido Acción Popular hasta 1933, pero ya lleva el sello de esta nueva organización en el interior. El escudo del partido Acción Nacional llevaba una cruz, un martillo y el escudo de España, y le acompañaba alrededor un lema que decía «Familia, Orden, Trabajo, Propiedad, Religión, Patria». Conservó Mariano Navarro un impreso con los 19 puntos de las JAP en el anverso y el himno en el reverso; otro con el retrato de José María Gil Robles en la portada y fragmentos de discursos suyos del año 1933, con el título de «La doctrina de Acción Popular», y otra fotografía, recortada seguramente del periódico *El Debate*, del líder de Acción Popular y de la CEDA.

Los enfrentamientos de los estudiantes tradicionalistas de la AET y de los católicos con la FUE se incrementaron a partir de 1933. La creación del SEU (Sindicato Español Universitario) por los falangistas y su rápido arraigo en la Universidad de Zaragoza, provocó el desplazamiento de los estudiantes católicos de la FAEC (Federación Aragonesa de Estudiantes Católicos) en la lucha contra la FUE, claramente favorecida por el gobierno presidido por Manuel Azaña en la representación universitaria, de modo que se había convertido en una especie de sindicato oficialista del gobierno de izquierdas. En Zaragoza, los estudiantes de la FUE eran numerosos en Medicina, Magisterio y Comercio, y menos importantes en el resto de las facultades y escuelas. A los estudiantes católicos les acusaban los del SEU de ser poco decididos en el enfrentamiento contra los de la FUE. En enero de 1934 ya provocó el SEU enfrentamientos violentos con la FUE en la Universidad de Zaragoza. Fernando Solano Costa (Zaragoza, 1913), entonces estudiante de los últimos cursos de la facultad de Filosofía y Letras, sería el primer jefe del SEU en Zaragoza en 1934. El SEU iría creciendo en detrimento de los Estudiantes Católicos, y en el curso 1935-1936 el SEU tenía unos trescientos afiliados en la Universidad de Zaragoza, de ellos unos cien en la Facultad de Filosofía y Letras, y unos cincuenta-sesenta en las facultades de Medicina y Ciencias, y en las escuelas de Veterinaria, Comercio y la Normal de Magisterio. Mariano Navarro siguió perteneciendo a FAEC, mayoritaria en la Universidad de Zaragoza hasta 1935, a la que se había afiliado en octubre de 1932, cuando todavía era alumno del Instituto «Goya». Dirigentes de los Estudiantes Católicos eran Luis Monreal Tejada (Zaragoza, 1912), estudiante de Derecho y Letras, que dirigía la revista *Crónica Escolar*, su órgano de difusión. Pero algunos destacados estudiantes católicos, como José Navarro Latorre (Zaragoza, 1916) y José María Martínez Val (Ágreda, 1916), y que estaban en segundo curso de la carrera de Letras, un año por delante de Mariano Navarro, se pasaron al SEU, pues lo veían un sindicato más combativo y radical. También se mostraban muy belicosos contra la FUE los estudiantes tradicionalistas de la AET, encabezados por José María Zaldívar Arenzana, estudiante de Derecho.

Las elecciones de febrero de 1936 estaban próximas, y el ambiente político se radicalizó mucho. De fecha 12 de febrero de 1936 es una cuartilla ciclostilada que la directiva de la Juventud de Acción Católica de San Felipe mandó a todos sus miembros con un texto que no deja lugar a dudas sobre la zozobra con que veían los católicos las elecciones que se iban a celebrar el día 16 de febrero. Transcribo el comienzo de la circular:

«Querido amigo y compañero: En momentos tan críticos en que nuestra Religión y nuestra Patria se hallan seriamente amenazados por sus encarnizados enemigos, la Unión Diocesana por orden del Consejo Superior, nos invita a que comuniquemos a nuestros jóvenes la conveniencia de que se unan en oración y sacrificio para pedir a Dios por la Iglesia en nuestra nación, tan directamente

comprometida, y para impetrar su favor en los destinos de España. Debes unírte con tus compañeros al TRIDUO de oración y penitencia.»

A continuación se relacionan las misas y actos penitenciales a celebrar en la iglesia de San Felipe los inmediatos días viernes 14, sábado 15 y domingo 16, día de elecciones; y continúa el texto:

«Durante estos tres días DEBES vivir una vida de piedad más intensa, procurando ayunar el viernes día 14, y abstenerte de asistir a actos recreativos, aun lícitos, incluso bares, cafés. etc. No dudamos te percatarás de tu condición de JOVEN CATÓLICO y tu colaboración como tal para postrarte ante Dios, pidiendo por tu Religión y tu Patria. Esperamos verte en los actos. Da buen ejemplo. Mientras, te envían un abrazo tus compañeros y hermanos en Cristo, de LA DIRECTIVA. Zaragoza, 12 de febrero de 1936.»

Sobran los comentarios. El temor más absoluto hacia los resultados negativos para la causa católica que podría haber en la jornada electoral se había adueñado de los dirigentes de la Acción Católica zaragozana y española.

El 13 de febrero de 1936, jueves, Mariano Navarro asistió al multitudinario mitin que José María Gil Robles, máximo dirigente de Acción Popular y de la CEDA, dio en Zaragoza, en el Frontón Aragonés, junto con los candidatos de la CEDA por Zaragoza y provincia. Conservó Mariano Navarro en su archivo la tarjeta invitación, en cuyo anverso está la fotografía de Gil Robles y en el reverso la fecha y el lugar en las esquinas, y arriba «ACCIÓN POPULAR» y «Campaña Electoral», con el n.º 2144. El Frente Popular consiguió ganar en Zaragoza capital, mientras que la mayoría de los diputados de la provincia se los llevó la CEDA.

Después de las elecciones de febrero de 1936, que dieron la mayoría de escaños en la cámara de Diputados al Frente Popular, la inquietud se hizo general en toda España, y los partidos de la derecha se sintieron temerosos del estallido de un proceso revolucionario que acabara persiguiendo a la Iglesia Católica y a sus fieles, estableciendo un régimen de tipo comunista. Los partidos y sindicatos de la izquierda triunfante, especialmente la izquierda largocaballerista del PSOE y los anarquistas, hablaban de llevar a cabo la revolución proletaria, mientras temían un golpe de estado militar que pudiera traer como consecuencia la implantación de un régimen fascista o fascizante. El centro político, desde el Partido Republicano Radical hasta el Partido Republicano Conservador, pasando por el Partido Liberal Demócrata, se había hundido en las elecciones. La destitución de Alcalá Zamora como presidente de la República por la mayoría de izquierdas de las Cortes y su sustitución por Azaña en mayo de 1936 no hizo sino ahondar aún más las diferencias entre izquierdas y derechas. La conspiración de la UME para un levantamiento militar, que contase con apoyos civiles de partidos de la derecha, se estaba preparando.

La tensión se vivía en la calle, con un aumento considerable en la primavera de 1936 de huelgas en las ciudades y conflictos agrarios en los medios rurales

por vuelta de la reforma agraria, con actitudes anticlericales que se plasmaban en el incendio de iglesias, conventos y centros vinculados a la Iglesia. Las JAP se radicalizaban y bastantes de sus militantes comenzaron a derivar hacia una militancia más activa y violenta en Falange, mientras su «accidentalista» jefe, José María Gil Robles, se mantenía en una legalidad que se veía comprometida por el claro alineamiento golpista de los partidos de la derecha que habían formado para las elecciones de febrero el llamado Bloque Nacional (tradicionalistas y monárquicos alfonsinos).

El 31 de mayo de 1936, el mismo día del gran mitin socialista y comunista en la plaza de toros de Zaragoza, día de Pentecostés, el sacerdote don Francisco Izquierdo Molins presidió el voto de trece propagandistas de la Acción Católica. Uno de ellos era Mariano Navarro Aranda, que conservó el carnet n.º 19 extendido a su favor. Va firmado por el presidente de la Unión Diocesana de Acción Católica, Mariano Biu, y por el secretario de la Escuela de Propagandistas de Acción Católica, Francisco Romero Aguirre. Junto al Decálogo del Propagandista aparece un lema: «Lleva almas de joven a Cristo, apoyados en el Santo Pilar».

LA GUERRA CIVIL DE 1936-1939 Y LA DURA PRUEBA PARA MARIANO NAVARRO

En los tres años de guerra civil Mariano Navarro se entregó con absoluta decisión y honestidad a la causa que defendía, y fueron años de combates, prisión, penurias y situaciones límite para un joven que, sometido a la mayor degradación humana, estuvo esperando ser fusilado al amanecer de cualquier día de sus catorce meses de cautiverio en distintos campos de concentración y de trabajo republicanos. Esa imborrable experiencia la reflejó en una crónica manuscrita, escrita en un cuaderno, que estaba entre los documentos que sus sobrinos me entregaron el 18 de abril de 2011, pocos días después de haber presentado esta ponencia (12 de abril) y de la muerte, el 6 de abril, de Angelines Sanz Morón, esposa de Mariano Navarro en Igualada, donde residía últimamente con sus sobrinos, Fernando Esteras Sanz y su esposa Isabel. Angelines Sanz, que fue profesora mía de Matemáticas durante tres cursos en el Instituto «Goya», había dado instrucciones a sus sobrinos para que me buscasen en el instituto y me hiciesen entrega personal de los documentos académicos y profesionales de su marido y de los de ella para que yo dispusiera con mi criterio. Esa documentación me ha permitido perfilar más el contenido de esta ponencia, con referencias muy concretas.

Lleva por título «Memorias de un prisionero en Teruel» y se trata de un manuscrito de 139 páginas que deseo publicar más adelante de forma monográfica, por lo que de testimonio y valor documental tiene. He de reconocer que la lectura de esas memorias me resultó impactante y conmovedora. Son de una veracidad y de una sinceridad absolutas y descarnadas, sin concesiones. El

relato de muchas de las situaciones que vivió y soportó Mariano Navarro me impesionaron, por la dureza y crueldad de las mismas. Son actos que degradan al ser humano, y manifiestan la vesania, crueldad y desprecio de algunos individuos por los demás seres humanos y su dignidad en situaciones como las que les tocó vivir y soportar a los españoles en esos tres horribles años de guerra, muerte y dolor. En la dedicatoria, tras una invocación religiosa, escribe:

«Voy a referir en estas páginas testimonios auténticos, no con afanes literarios ni de vanagloria, sino para que todos cuantos lo leyeren sepan hasta qué punto puede llegar la vesania y maldad humana, si ésta se viste de rojo, para enlutar la nación, y empuña una hoz y un martillo para que, como nuevo caballo de Atila arrase, machaque todo aquello donde pose su inmunda pezuña,

y lo dedica

«En memoria de aquellos que cayeron asesinados por balas manchadas de traición, dando testimonio de su fe y de su ideal», y «En prueba de cariño que profeso a mis padres, los cuales tanto han sufrido en su cautiverio espiritual durante mi prisión.»

Esas memorias las comenzó a escribir nada más regresar a Zaragoza tras fugarse de sus guardianes en Olot en febrero de 1939, cuando se producía la desordenada retirada republicana. El relato de esa fuga individual, que otros prisioneros también hicieron, cada uno por su cuenta y sin comunicar nada a los otros, por miedo a delaciones, recuerda la de Rafael Sánchez Mazas recogida en la novela de Javier Cercas.

Los tres años de guerra marcaron a Mariano Navarro, pero sus padecimientos no le hicieron odiar. En una ocasión nos comentó en clase que le cogieron prisionero en el cerco de Teruel, que estuvieron a punto de fusilarle en varias ocasiones durante su cautiverio, y que las «listas del amanecer» eran esperadas por los prisioneros nacionales con zozobra, pero sus palabras no destilaban odio ni deseos de venganza.

El 27 de julio de 1936 Mariano Navarro, que tenía 19 años, se incorporó como voluntario al ejército nacional, junto con otros amigos de la Acción Católica. Primero fue destinado, encuadrado en Acción Ciudadana, a funciones de vigilancia en Zaragoza, siendo jefe del sector de Laguna Azorín, y después fue movilizado con su regimiento de Infantería de Montaña Valladolid n.º 7 a la defensa de Huesca, combatiendo en el ataque republicano del 11 de junio de 1937. Estabilizado ese frente oscense, con su regimiento fue trasladado al sector de Teruel, en concreto a la zona de Caudé. Cuando el 15 de diciembre de 1937 se inició la gran ofensiva republicana cuyo objetivo era tomar Teruel, Mariano Navarro se dirigía en autobús, por carretera hacia Cella, para después marchar a la Academia de Alféreces Provisionales de Dueñas (Valladolid), donde iba a hacer los cursos para alférez provisional. En medio de un frío aterrador llegaron a la altura de Conclud, donde fueron ametrallados por fuerzas republi-

canas que ya se dirigían a cercar Teruel. Arrastrándose lograron llegar a un barranco en medio de una lluvia de balas y de ahí regresar a Teruel en medio del cañoneo ya de la artillería republicana. Después se incorporó a su unidad, que fue destinada a Corbalán. Allí pasó cinco días infernales, por los ataques continuados de tanques y de la artillería enemiga. Durante esos días de asedio nevó copiosamente. Al anochecer del día 22 de diciembre recibieron la orden de retirarse hacia Teruel, donde se harían fuertes en el Seminario, y Mariano Navarro fue uno de los encargados de cubrir la retirada de sus compañeros. Al llegar al barrio de San Julián, los que cubrían la retirada fueron capturados por soldados republicanos vestidos con uniformes nacionales; así cayó prisionero Mariano Navarro del ejército republicano.

Les llevaron prisioneros al monasterio de San Miguel de los Reyes, en Valencia, convertido en cárcel para los soldados nacionales, donde permaneció desde el 27 de diciembre hasta el 16 de enero de 1938. Desde allí, a él y a otros compañeros cautivos los trasladaron el 16 de enero, por tren y andando, al castillo de Cardona (Barcelona); llegaron allí el 18 de enero y permanecieron hasta el 8 de abril de 1938, picando piedra y construyendo una carretera, y pasando hambre y sed. Después, andando, marcharon a El Perelló (Tarragona), donde los prisioneros, la mayoría gallegos y aragoneses, padecieron los excesos y degradaciones a que les sometían sus guardianes, un pelotón de extranjeros de las Brigadas Internacionales. En mayo les llevaron a Torre del Moro, y desde el 27 de mayo al 25 de agosto de 1938 a un campamento del barranco de la Fullola (Tarragona). Los mandaba un teniente ruso, Nicolás, y su segundo, el sargento Bulk, checo; era un hombre lerdo, despiadado y sanguinario. Cada uno de los brigadistas, de diversas nacionalidades, aparece descrito por Mariano Navarro en sus memorias con sus nombres, rasgos y actuaciones. Les hacían construir una pista de tierra, comían mal – todos los días un pequeño cazo de lentejas cocidas a mediodía y por la tarde– y dormían en una chabola y sufrían los remojones y humedades de las lluvias. No paraban de picar un terreno arcilloso y Mariano Navarro se rebelaba y era castigado. Dado el calor del verano y que sólo podían beber agua de un arroyo, hubo una epidemia de colitis, con fiebres altas, que aún debilitó más a los prisioneros.

Estando allí, el 8 de julio de 1938 llegaron al campamento dos comisarios políticos intentando que se alistaran en el ejército republicano, para la batalla del Ebro que se preparaba, pero la mayoría de los prisioneros se negaron; la represalia fue el fusilamiento de dos aragoneses, Francisco Salvador y otro muchacho de Ejea de los Caballeros, llamado Cayetano, y un muchacho gallego, que era marinero. Las noches siguientes a los fusilamientos fueron terribles, y Mariano Navarro esperaba que fueran a por él para fusilarle, pues era amigo de Francisco Salvador, pintor de fachadas, que había sido pistolero anarquista y después pasó a las juventudes católicas de Torrero. Mariano Navarro sabía que

figuraba su nombre como «desafecto», y que además de haberse rebelado en ocasiones, rezaba a escondidas con otros prisioneros. Escribió en su manuscrito: «Fueron muchas las noches que transcurrieron así, esperando la muerte, preparándome para ella, pidiendo a Dios que me diera fortaleza hasta el fin..., que me recibiera en su seno. Después todo siguió igual, mucho recelo, mucho silencio y miedo, miedo al terror». Continuaron con la carretera, desde la que llegaron a divisar los barrios exteriores de Tortosa.

Con el fracaso de los ejércitos republicanos en Gandesa y la sierra de Pandols, levantaron el campamento de prisioneros del barranco de la Fullola y comenzó un éxodo a pie hasta cerca de Tivissa (Tarragona), y por tierras de Lérida, por Juneda a Alfés, donde llegaron el 27 de septiembre; hicieron unos noventa kilómetros de penosa marcha desde el día 7 de septiembre. El día 29 de septiembre los brigadistas internacionales fueron sustituidos en la vigilancia de los prisioneros por un pelotón de guardias de asalto; «para nosotros fue una fiesta», escribió Mariano Navarro; «los guardias de asalto nos trataron como a personas, prisioneros, pero personas». Allí en Alfés estuvieron cerca de un mes arreglando la carretera, pero el 24 de octubre de 1938 los guardias de asalto fueron sustituidos por milicianos del SIM (Servicio de Información Militar) republicano. Navarro los describe de la siguiente manera: «Todos ellos estaban seleccionados por méritos de asesinatos, incendios, carcelarios y extremistas», que golpeaban con su garrota a los prisioneros, incluso en la formación. Nuevo movimiento a Albagés, Sarroca, Alcoletge, Alamís, y Fondarella, en constante retirada conforme se producía la ofensiva de las tropas franquistas; «se oían ya los cañonazos y bombardeos».

El mes de enero de 1939 comenzó la retirada hacia la frontera francesa; se trató «de una retirada inacabable, de una marcha permanente, siempre con el pico al hombro. Descalzo a medias, con unas abarcas que me fabriqué con los restos de unos zapatos viejos», que le hicieron junto al tobillo una llaga que se le infectó. Y todas esas marchas en medio de un temporal de lluvia, niebla y nieve, y con frío hasta los huesos. El recorrido fue el siguiente: Preixana, Montornés, Ametlla de Cervera, San Guim de la Plana, y ya en tierra de la provincia de Barcelona, Pineda, Aguilar de Segarra y Manresa (17-22 de enero de 1938), en medio de bombardeos de los aviones nacionales. Prosiguieron la retirada por Rocafort, San Llorens Savall, Gallifa y Taradell, todo por caminos secundarios. En San Llorens Savall no tenía que comer, pues no llegaba suministro, y los prisioneros tuvieron que comer hojas grandes o pencas de col, y remolacha forrajera, «amarga, pero que asándola en una hoguera se podía comer». Allí les alojaron en una escuela, en la que encontró unas libretas de alumnos, que existen entre los documentos de Mariano Navarro; en esas libretas «pongo en limpio las notas de mi diario, que llevaba antes en papeles de periódico. Aumenté mi equipo con un par de mapas escolares, que arranqué de un libro. Todo esto y una estampa del

Crucificado aumentaron mi caudal y mi esperanza. Todo ello conservo como una reliquia». Efectivamente, esos materiales escolares, junto con un trocito de espejo, un trozo de hilo, una cuchara y un rudimentario cuchillo, objetos tan modestos pero llenos de recuerdos y de significado para Mariano Navarro, los guardó toda su vida. Las dos últimas piezas se las ha quedado de recuerdo su sobrino Fernando Esteras Sanz.

El 30 de enero, estando en Taradell (Barcelona) unos treinta carabineros relevaron a los milicianos de SIM en la vigilancia del pelotón de prisioneros, que no salieron de su asombro cuando «nos dan fusiles, munición y nos encuadrarán en la flamante Brigada 23. Organizan la compañía con dos cabos por escuadra y, ¡ya somos rojos!, ¡no te digo! Tan desesperados debían estar los restos de los mandos, o lo que fueran, que se les ocurrió organizar varias compañías de prisioneros, armarnos y... pensar que íbamos a enfrentarnos con las tropas nacionales». El 1 de febrero de 1939 continuaron la marcha por Fonts de Lacontra, Osor (Gerona) y Anglés, con marchas nocturnas. Describe Mariano Navarro su situación poco antes de su fuga: «Mi estado físico era de ruina y enfermedad, agotado por las marchas, lleno de miseria, de sarna, con una forunculosis que me daba fiebre y dolores. Pero, en cambio, el ánimo había crecido, la esperanza se agigantaba y la astucia se desarrollaba buscando la ocasión de fuga». Algunos compañeros se fugaron en la masía de Osor con el carro de suministro, y pusieron más vigilancia. Antes de llegar a Olot, en marcha nocturna, pasaron cuatro horas en un pinar. El 6 de febrero, al amanecer, la brigada en retirada llegó a Olot (Gerona), donde al quedar desguarnecido por las tropas republicanas que custodiaban el depósito de la intendencia, los hambrientos prisioneros se hicieron con algunas latas de conserva de pescado procedentes de Noruega. Mariano Navarro ya no volvió a la formación, sino que tras refugiarse en una tienda de comestibles llamada «La Marina», dos mujeres de mediana edad, a los ruegos del prisionero, le escondieron tras identificarse como prisionero y manifestarles la intención de ir al encuentro de las tropas nacionales. Le ocultaron en la trastienda, le dieron de comer un plato de farinetas, que era lo único que poseían, y le indicaron hacia una masía en el monte donde se podría ocultar. En ello estaba cuando apareció en la tienda otro prisionero, un mallorquín, Juan Roca Lladó, al que habían cogido prisionero cerca de Lérida. Los dos se presentaron a las mujeres en la citada masía, y tras darles de comer otra plato de farinetas les encaminaron hacia otra masía más arriba, donde estarían seguros. Nuevamente tuvieron que tranquilizar a las mujeres que en ella había de sus intenciones, y éstas acabaron confesando que tenían escondidos a siete hombres de sus familias, que no se habían presentado a la movilización general que habían decretado. Era la masía de Pere Ferrés Costa, del mas La Fábrega, junto a Olot. Tras dormir en un pajar con los otros siete escondidos, al amanecer del día siete Mariano Navarro y Juan Roca salieron a campo abierto cuando oyeron ya disparos de

ametralladora, y se plantearon cómo actuar. A mediodía dejaron de sonar las ametralladoras y dedujeron que los nacionales había ocupado Olot. Al atardecer se aproximaron con cuidado a la población, y a la entrada se encontraron con un legionario gallego al que se dieron a conocer. Él les llevó al puesto de mando donde se identificaron y respondieron a las preguntas de un teniente de la Legión, que era de Zaragoza. Había terminado el calvario de catorce meses de cautiverio.

Llevaron a Mariano Navarro y a otros prisioneros nacionales de su misma brigada a Vich. El día 9 escribió una carta muy emotiva a sus padres para darles cuenta de su fuga y de su situación. Les escribía: «No sabéis los sufrimientos de estos 14 meses, sólo puedo deciros que he perdido 22 kilos; si me véis no me conocéis, pero todo lo doy por bien empleado, que por la Causa y a Dios por ello lo ofrezco». De allí los llevaron a Cervera en camiones el 10 de febrero, y el día 12 a Lérida, alojándoles en la catedral vieja y castillo, de momento encerrados. Al entrar a Lérida pidió a una mujer que le hiciera el favor de poner un telegrama dando cuenta a su familia de la situación en que estaba. En la mañana del día 14 de febrero de 1939 llamaron a Mariano Navarro por su nombre; allí estaba su padre que con un taxi, cuyo conductor era amigo suyo, se había presentado a buscarlo. «Mi padre, de lejos, no me reconoció, tan desfigurado estaba». Se había quedado en los huesos y comido por la sarna y los piojos. Tras pasar por la Auditoría de Guerra y hacer declaración, el auditor le mandó a casa sin más trámites. Era un hombre libre. A las siete de la tarde del 14 de febrero de 1939 llegaron a Zaragoza. Así describe el momento: «Mi madre y muchas personas esperándonos. El abrazo de mi madre fue interminable. Cuando llegó mi hermana (Carmen) se quedó muda, casi no me conocía. Ella había crecido y era ya una mujer». Con estas palabras concluye el relato que sobre su largo y penoso cautiverio escribió Mariano Navarro. Tan terrible experiencia le marcó definitivamente.

Fue condecorado con la medalla de Sufrimientos por la Patria, concedida el 14 de octubre de 1940, y también con las medallas de Campaña y la cruz roja del Mérito Militar, concedidas el 15 de octubre de 1940, que le fueron impuestas en el regimiento de infantería «Gerona», al que pertenecía Mariano Navarro.

A lo largo del verano de 1939 fue recobrando la salud y algo de peso. También volvió a implicarse en su labor de propagandista de la Acción Católica de Zaragoza en la rama juvenil. Entre sus documentos se conservan guiones de conferencias y notas que él escribió como apoyo a sus disertaciones y cursos de formación que dio, tanto en Zaragoza como en distintas localidades aragonesas, como Calamocha, Ejea, Tauste o Híjar, para promover la creación de centros de Acción Católica, así como como para cursos de formación de la Escuela de Propagandistas. Durante los años 1939-1941 su actividad e implica-

ción fue muy intensa, destacando por su oratoria y capacidad de convicción. El 15 de febrero de 1940 fue uno de los treinta fundadores de la Cofradía de las Siete Palabras y San Juan Evangelista, que surgió de la Juventud de Acción Católica. Salió por primera vez en procesión en la Semana Santa de ese año, en concreto el 22 de marzo de 1940, y participaron setenta hermanos, doce tambores y un corneta. Fue primer hermano mayor Jorge Emilio Lasala, y capellán mosén Francisco Izquierdo Molins (1903-1973), que lo sería hasta su fallecimiento, gran impulsor de la Acción Católica en Zaragoza. Mariano Navarro siguió perteneciendo a la cofradía hasta su muerte.

Mariano Navarro al estallar la Guerra Civil era militante de Acción Popular, el principal partido integrado en la CEDA. Cuando el 19 de abril de 1937 el general Franco decretó la disolución de los partidos existentes en la España Nacional y la creación de un partido único, que llevaría el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, ordenando integrarse a falangistas, tradicionalistas, monárquicos alfonsinos y cedistas en el nuevo partido, los militantes de Acción Popular recibieron una carta impresa de José María Gil Robles, jefe de dicho partido político, dirigida a Luciano de la Calzada, jefe nacional de las milicias de la JAP, por la que cancelaba sus actividades políticas como consecuencia del decreto anterior del Jefe del Gobierno del Estado Español. La carta estaba fechada en Estoril el 23 de abril, y en ella daba por acabada Acción Popular y animaba a aceptar ese sacrificio a sus militantes y a secundar los designios de Franco. Acompañaba a esta carta del líder otra firmada por Juan Bautista Bastero Beguiristáin, presidente de la comisión liquidadora de Acción Popular, dirigida a los militantes zaragozanos, dando órdenes para presentarse al jefe de FET y de las JONS y solicitar el ingreso en el nuevo partido de la España Nacional. Mariano Navarro cumplió de inmediato lo que se le ordenaba, e ingresó en el partido con el carnet nacional n.º 5870. Puesto que el primer carnet que tuvo lo destruyó cuando fue hecho prisionero en Teruel en diciembre de 1937, conservó uno fechado en Madrid el 1 de septiembre de 1944, cuando ya era catedrático, firmado, entre otros, por el jefe provincial de Zaragoza, que era Fernando Baeza Alegría. En el reverso aparece anotado su historial político y su condición de excombatiente y excautivo. Asimismo, conservó el carnet del SEU, con fecha de admisión del 1 de abril de 1937 y, entre paréntesis, su procedencia de los Estudiantes Católicos desde el 1 de octubre de 1933. Lleva el número general 5.196, y el 196 provincial, y va firmado el 26 de febrero de 1940 por Jesús Blesa, jefe del distrito universitario de Zaragoza. Mariano Navarro, por lo tanto, se integró en el nuevo partido único, FET y de las JONS, pero su procedencia de la derecha católica no la olvidará. Es significativo que guardara documentos e impresos de Acción Popular y fotografías de Gil Robles entre sus papeles.

LA TERMINACIÓN DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS (1939-1940). SUS INICIOS COMO PROFESOR EN EL INSTITUTO DE CALATAYUD Y LA OBTENCIÓN DE LA CÁTEDRA

En octubre de 1939 retomó los estudios universitarios de Filosofía y Letras, que el estallido de la Guerra Civil le había cortado, como al resto de los estudiantes universitarios españoles, pues las universidades españolas de la zona nacional permanecieron cerradas durante esos años. Estaba a mitad de carrera, y le quedaban dos cursos para terminarla. Se organizaron cursos llamados «abreviados» para hacer ganar tiempo a los estudiantes, de manera que uno se cursó de octubre de 1939 a marzo de 1940 y el siguiente de abril a julio de ese año. En los exámenes del curso 3.º, del que se examinó en marzo de 1940, sacó notable en Epigrafía y Numismática, asignatura impartida por San Pío; sobresaliente en Historia Moderna, que daba el decano, don Carlos Riba; y notable en Historia Moderna de España, que debió de impartir el joven profesor Eduardo Lon. En 4.º curso se examinó de cuatro asignaturas específicas y dos complementarias de pedagogía: En Historia Universal Contemporánea don Carlos Riba le dio sobresaliente; en Historia de España Contemporánea, ¿Eduardo Lon? le dio sobresaliente; en Geografía de 2.º curso, José Camón Aznar, que ese curso la impartió, le dio sobresaliente; en Latín de 2.º curso, con don Pascual Galindo sacó aprobado; en Historia de la Pedagogía, sobresaliente y matrícula de honor y en Pedagogía, notable. En septiembre de 1939, y sin examen, Usón le puso notable en la Paleografía y Diplomática de 2.º curso. De ese modo, en el verano de 1940 Mariano Navarro terminó la carrera y el título de licenciado en Filosofía y Letras se le confirió el 30 de diciembre de 1940. Con él terminaron sus estudios de Filosofía y Letras, en la sección de Historia, otros veinticinco alumnos, entre ellos Federico Torralba Soriano, recientemente fallecido que fue catedrático de Historia del Arte de las universidades de Oviedo, Salamanca y Zaragoza; los hermanos Ángel y Manuel Sancho Blánquez, ambos profesores de instituto en Zaragoza y catedráticos de Geografía e Historia de la Escuela de Magisterio de Zaragoza y de la Escuela de Comercio de la misma ciudad; Clara Franco Recaséns, compañera de clase del Instituto «Goya»; Pilar Lastra González de Castilla, que era de Santander; Ciro de Navascués, que murió muy joven, o María Vellilla Sauras, entre otros.

Durante el curso académico 1940-1941 no se sabe a qué se dedicó Mariano Navarro, además de a la difusión de la Acción Católica. El fallecimiento por tuberculosis en 1941 del joven catedrático de Geografía e Historia del Instituto «Miguel Primo de Rivera» de Calatayud, el brillante Carlos Comenge de Navas, con unos 27 años, que había sacado la cátedra, en turno libre, en septiembre de 1940, en la primeras oposiciones que hubo de la postguerra, llevó a Mariano Navarro a Calatayud, como profesor encargado de curso el 1 de diciembre de 1940, y sustituto del fallecido. La ciudad no le era extraña, pues su padre, Pedro Navarro, era nacido en la ciudad del Jalón, así como su abuelo paterno, y allí tenía familiares.

Además del curso 1941-1942, sería confirmado en el puesto de encargado de curso en el de 1942-1943, y para el siguiente. Pero a mediados de noviembre de 1943 Mariano Navarro sacó cátedras de instituto de Geografía e Historia, con el número 4 de las nueve plazas que había, y eligió la del instituto «Miguel Primo de Rivera» de Calatayud (Orden de 18 de noviembre de 1943 y *BOE* del 29 de noviembre), la plaza que venía ocupando interinamente como encargado de curso. Había firmado las oposiciones a cátedras convocadas en marzo de 1941, de 1942 y de 1943, pero no sabemos si llegó a presentarse a las dos primeras de ellas; sí lo hizo a las que sacó de 1943. En el listado general de opositores se hace constar la condición de Mariano Navarro de excombatiente y excautivo, junto con otros dos opositores, entre ellos el también aragonés de Calatayud Vicente Ena Lorente. Por una Ley de 25 de agosto de 1939 y Decreto de 5 de septiembre de 1940 (*BOE* de 17 de septiembre), de las plazas que estuviesen vacantes de profesores se sacarían a oposición el 80 por ciento de las mismas, reservando el 20 por ciento de las convocadas para mutilados de guerra, el 20 por ciento para oficiales provisionales o de complemento con medalla de campaña; el 20 por ciento para excombatientes; el 10 por ciento para excautivos por la Causa Nacional, que hubiesen sufrido cárcel o campos de concentración durante más de tres meses –era el caso de Mariano Navarro–, siempre que se acreditara su adhesión al Movimiento desde sus inicios y lealtad al mismo durante el cautiverio; y el 10 por ciento para huérfanos de guerra y otras personas dependientes de víctimas nacionales de la guerra y de los asesinados por los republicanos. Quedaba, por lo tanto, un 20 por ciento de las plazas para el resto de los opositores. Esas oposiciones, que se desarrollaron durante la década de 1940, hasta que las suprimió el ministro Ruiz Giménez en 1951, fueron llamadas «patrióticas». Los cinco miembros del tribunal eran elegidos por el ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín.

El tribunal que juzgó a Mariano Navarro (*BOE* del 29 de abril de 1943) era representativo de la España vencedora en la guerra. El presidente era Pío Zabala y Lera, zaragozano, catedrático de Historia Moderna y Contemporánea y rector de la Universidad Central de Madrid, antiguo político conservador maurista, amigo de Franco y procurador en Cortes. El primer vocal era Manuel Ferrandis Torres, catedrático de Historia Moderna y Contemporánea y decano de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, conservador y franquista, amigo del ministro Ibáñez Martín. El segundo, Enrique Montenegro López, catedrático de Geografía e Historia desde 1930, y que desde 1941 ocupaba la cátedra de Geografía e Historia del INEM «Cervantes» de Madrid. El tercer vocal acabó siendo Antonio Domínguez Ortiz, joven catedrático sevillano del INEM de Cádiz, que había estado antes de la guerra en el entorno ideológico de Acción Popular, y había sustituido al catedrático Jesús Pabón en la Universidad de Sevilla durante su actividad política como diputado de la CEDA en las Cortes de la II República; cursillista de 1933, había sacado la cátedra en las primeras oposiciones de 1940, y tendría una brillantísima trayectoria como

historiador de la Edad Moderna española. No sabremos por qué Antonio Domínguez Ortiz sustituyó a José María Martínez Val, joven catedrático desde 1942 del INEM de Ciudad Real, nombrado primeramente para formar parte del tribunal. El cuarto vocal era el joven catedrático zaragozano José Navarro Latorre, brillante y ambicioso estudiante falangista zaragozano desde antes de la guerra («camisa vieja»), que antes había sido de los estudiantes católicos; obtuvo la cátedra de Geografía e Historia del INEM de Cartagena en las oposiciones de noviembre de 1941, cuando era delegado provincial de Educación de Zaragoza, pero desde febrero de 1943 estaba ocupando el puesto de vicesecretario del SEPTEM (Sindicato Español de Profesores de Enseñanza Media); después sería secretario del mismo desde 1945 y procurador en Cortes desde 1946. Fue uno de los ideólogos de la enseñanza dentro de FET y de las JONS. Mariano Navarro le conocía desde los años universitarios anteriores a la guerra civil.

Preparó Mariano Navarro con intensidad las oposiciones, sabedor de que había un 20 por cien de las nueve plazas de esa convocatoria para los tres que reunían la condición de excombatiente y excautivo; pero debería demostrar suficientes conocimientos. Se conservan entre sus documentos todos los temas manuscritos que preparó para dichas oposiciones. Mariano Navarro obtuvo la cuarta plaza de las nueve que había en esa convocatoria, y eligió la del Instituto de Calatayud, donde estaba enseñando desde hacía dos cursos como encargado de curso. Un análisis de la situación de partida de los opositores y los resultados permiten concluir lo siguiente. Para el cupo de mutilados de guerra (20 por cien de las plazas) sólo se presentó un opositor, pero no se concedió ninguna plaza por ese cupo. De los tres alféreces provisionales con medalla en campaña que se presentaron se concedió la segunda plaza a Marcelino Ibáñez Ibáñez, la del INEM «Príncipe de Viana» de Pamplona; en el cupo del 10 por cien para excautivos, de tres firmantes se dio la cuarta plaza a Mariano Navarro. Si para excombatientes correspondía el 20 por cien de las plazas, como mucho dos de las convocadas, se dieron cinco plazas de 22 opositores que reunían esas condiciones: a Adolfo García García, la primera de la oposición, en concreto la del INEM masculino de Bilbao; a Álvaro Santamaría Aránz, futuro catedrático de universidad en Palma de Mallorca, la del INEM Femenino de Palma de Mallorca; a Manuel Segura Suárez-Inclán la séptima plaza, del INEM de Santa Cruz de Tenerife; a Aurelio Fernández González, la octava, correspondiente al INEM de Aranda de Duero (Burgos); y la novena a Adolfo Llovo Santos, la del INEM de Mahón (Menorca). Dos plazas, correspondientes al 20 por cien realmente libres, para opositores que no tenían ventajas de ningún tipo, fueron adjudicadas a Justo Corchón García, la tercera, para el INEM de Cáceres, y a María Mercedes González de Heredia y Garcés, la quinta plaza, que eligió la del INEM de Albacete. Ambos habían sido brillantes alumnos de la Universidad Central y años después serían inspectores de Enseñanza Media por oposición. También había firmado Mariano Navarro las oposiciones a profesores adjuntos de instituto (*BOE* de 17-VIII-17), pero ya no las hizo al sacar la cátedra.

LOS AÑOS DE CATEDRÁTICO EN EL INSTITUTO «MIGUEL PRIMO DE RIVERA»
DE CALATAYUD (1943-1949)

En el Instituto de Calatayud permaneció Mariano Navarro como profesor ocho años, seis de ellos como catedrático. Era el de Calatayud un instituto pequeño, creado durante la dictadura del general Primo de Rivera. Cuando llegó era director José María Cía, catedrático de Lengua y Literatura, un catedrático mayor, que dejó el cargo y destino por traslado. Entonces fue nombrado director el canónigo de la colegiata de Santa María y profesor de Religión don Wenceslao Bruno Muñoz Zabalo. Antiguas alumnas, como las hermanas Conchita y Mari Sánchez Martínez, que han sido relevantes maestras primero en Teruel y después en Zaragoza, le recuerdan como muy buena persona, que se desvivía por los alumnos. Murió don Bruno Muñoz el 1 de septiembre de 1948. Mariano Navarro fue estrecho colaborador y mano derecha de don Bruno, primero como secretario entre 1944 y 1949, y, al mismo tiempo, jefe de estudios en los cursos 1943-1945 y 1946-1947. Mariano Navarro organizó la jefatura de estudios del instituto de Calatayud, pues no había hasta entonces. Esos cargos fueron su rodaje administrativo, y en ellos demostró capacidad de organización y eficacia.

La labor de Mariano Navarro en el instituto de Calatayud fue intensa, pues además reorganizó la biblioteca, puso en servicio el material que había en la cátedra de Geografía e Historia, organizó la primera exposición de trabajos escolares en mayo-junio de 1944, con gran éxito, y realizó tres viajes de estudios con alumnos de 6.º de Bachillerato, uno de ellos, del que queda constancia fotográfica, a Valladolid, Santiago de Compostela y La Coruña en la primavera de 1946. Los alumnos fueron acompañados por don Bruno Muñoz, por Mariano Navarro, por Angelines Sanz, su futura esposa, profesora de Matemáticas, y por Julia Tomás Sáinz de Medrano, profesora de Latín. Con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino de 1947 (7 de marzo), Mariano Navarro dio una lección sobre la figura del santo dominico en el paraninfo del instituto. Se conserva su texto, y en él cita a autores como Pedro Calo, Martin Grabman, Joao de Ameal, Chesterton, Berdiaef o Jacques Maritain, entre otras referencias. Por la tarde los alumnos asistieron a la proyección de la película *Los últimos de Filipinas* en el cine Coliseo Imperial de Calatayud.

Esas antiguas alumnas le recuerdan como competente, bromista, tranquilo y poco exigente como profesor. En aquellos años, fueron compañeros de Claustro, Pepita Torrens y Manolita Pita, catedráticas, sucesivamente, de Lengua y Literatura; Alejandro Navarro Cándido, catedrático de Ciencias Naturales hasta su traslado al instituto de Soria en 1945, y que en 1960 lo sería del «Beatriz Galindo» de Madrid; Miguel Ángel Ezquerro Coronel, catedrático de Física y Química; Trinidad Sanmartín, profesora especial de Francés; el canónigo Ángel Hernández, que impartía Latín; Pilarín (Julia) Tomás Sainz de Medrano, adjunta de Latín; su hermana Irene Tomás, que daba Francés; Teresa Martín, que ense-

ñaba Filosofía; Salvador Amada, adjunto de Geografía e Historia, que también daba clases de alemán; Sara Maynar, profesora de Griego; Joaquina Zamora, profesora de Dibujo; Eliseo Díez, profesor de Inglés; Agustín del Campo, que impartía clases de Geografía e Historia; Javier Colinos, médico otorrino, que daba Ciencias Naturales; Felisa Vicente, de Matemáticas durante un curso y, por supuesto, Angelines Sanz Morón, brillante licenciada en Químicas, profesora de Matemáticas, y que se convirtió en la esposa de Mariano Navarro el 8 de diciembre de 1946, en que se casaron en la colegiata de Santa María de Calatayud. Llama la atención el elevado número de profesoras que había en la década de 1940 en el Instituto «Miguel Primo de Rivera» de Calatayud.

Mariano Navarro fue también en esos años el delegado de SEPEM (Sindicato Español de Profesores de Enseñanza Media) en Calatayud. Cuando en 1947 se presentó un anteproyecto para la reforma del Bachillerato, con la supresión del llamado examen de Estado al finalizar el mismo, y el control de los centros privados por los institutos mediante exámenes cíclicos (reválidas) como exigencia de calidad, los centros privados religiosos se movilizaron en contra y se opusieron al anteproyecto, acusándolo de «violación de los más sagrados derechos de los padres de Familia y de la Iglesia, por alentar gravemente a la libertad de enseñanza», como afirmaban los padres Armentia, Errandonea, Rodríguez, García y el marqués de Vivel, miembros del Consejo de Educación Nacional, en un escrito de 29 de mayo de 1947. Los catedráticos de instituto reaccionaron contra tales presiones en contra del anteproyecto, y 6.000 catedráticos de instituto, de universidad, profesores de instituto y otras personalidades, a través de SEPEM, enviaron al nuncio y a los obispos españoles un escrito en el que, apelando a la autoridad eclesiástica y a los cánones, se defendía la posición de los catedráticos de instituto y la legitimidad del anteproyecto. Mariano Navarro fue, sin duda, uno de esos firmantes. El cardenal primado Pla i Deniel recibió a don Miguel Allué Salvador en nombre de SEPEM, pero la Iglesia no estaba dispuesta a alterar el modelo educativo establecido en 1938, y el ministro Ibáñez Martín tuvo que abandonar la tramitación del anteproyecto de reforma. El SEPEM y los sectores falangistas habían perdido la batalla frente a los colegios privados religiosos. Habría que esperar a la reforma de Ruiz Giménez de 1953.

MARIANO NAVARRO EN EL INSTITUTO «IBÁÑEZ MARTÍN» DE TERUEL (1949-1960)

La del Teruel fue la segunda etapa de su vida profesional como catedrático de instituto. Mariano Navarro, por concurso de traslados, consiguió en septiembre de 1949 la cátedra de Geografía e Historia del Instituto de Teruel, ciudad que le traía buenos y malos recuerdos de la pasada Guerra Civil. Las cicatrices físicas de su caserío, con edificios semiderruidos y otros convertidos en solares, por el cerco padecido, y las cicatrices morales y sentimentales estaban a flor de

piel. ¿Qué recuerdos le vendrían a la mente de Corbalán y de Teruel de finales de 1937? Recuerdos de inmenso frío, combates, cautiverio y penuria.

Era director del instituto don Antonio Buj, canónigo de la catedral turolense y profesor de Religión, que después sería deán. Pasaba de un director eclesialístico en Calatayud a otro en Teruel. Llegó Mariano Navarro acompañado de su esposa, Angelines Sanz, que sería profesora adjunta interina de Matemáticas hasta el año de 1955, en que sacó unas oposiciones restringidas para profesora adjunta numeraria, con destino en el Instituto de Teruel. A la vez llegó desde el Instituto de Logroño Francisco Barquero Lomba, turolense de Calamocha y catedrático de Teruel. Había sido delegado provincial de Educación en Logroño, y lo sería también en Teruel entre 1953 y 1956, nombrado por el ministro Joaquín Ruiz-Giménez. Barquero era miembro de la ACNP (Asociación Católica Nacional de Propagandistas). Él y Mariano Navarro formaron pronto un tándem complementario, y de la mano de Barquero se adentrará Navarro en la vida política, institucional y religiosa de Teruel. Ambos procedían de las Juventudes de Acción Católica y de Acción Popular, y representaban el sector docente más proclive a la Iglesia dentro del Movimiento.

Pronto la amistad de hizo intensa con otros profesores del instituto con proyección intelectual y social, como Ángel Novella, profesor de Dibujo; Dimas Fernández-Galiano, catedrático de Ciencias Naturales y de gran empuje intelectual; Jaime Caruana y Gómez de Barreda, director del archivo y de la biblioteca de Teruel y profesor adjunto de Latín; José María Herrero, catedrático de Filosofía; Isidro Jiménez Sáez, catedrático de Física y Química, o la joven Carmen Culla, profesora de Lengua y Literatura.

Mariano Navarro permaneció en Teruel once cursos lectivos y colaboró en la instalación del nuevo edificio del instituto, en la calle de la Estación, proyectado por el arquitecto Antonio Rubio en 1941, y construido entre 1947 y 1950 dentro de un historicismo neomudéjar. Fue inaugurado solemnemente el 21 de marzo de 1950 por el ministro José Ibáñez Martín (1898-1969), turolense de Valbona, y a quien se le dedicó el instituto. Entre 1939 y 1951 Ibáñez Martín fue el poderoso ministro de Educación Nacional de Franco. Las fotos conservadas en el archivo de Mariano Navarro dan cuenta de esa jornada inaugural, con la asistencia de las principales autoridades ministeriales, provinciales, locales y del rector de la Universidad de Zaragoza, el también turolense Miguel Sancho Izquierdo.

En su primer curso de estancia en Teruel Mariano Navarro instaló la sala del Seminario de Geografía e Historia, con catorce maquetas de las formas de relieve, planos y diapositivas, que iría ampliando en años sucesivos, incluyendo una discoteca de iniciación musical. Entre 1953 y 1955 fue secretario de la delegación de Educación de Teruel, a las órdenes del delegado, Francisco Barquero. Ese cargo le permitió a Navarro tener contactos político-administrativos con el

Ministerio de Educación, así como con los cargos políticos de la ciudad: con los gobernadores civiles general Pizarro y Marcos Peña Royo, acenepista y falangista éste; con los sucesivos alcaldes de Teruel, el médico Antonio Moreno Monforte, y el farmacéutico Álvaro Vicente Gella; y con el obispo de la diócesis fray León Villuendas Polo (1944-1968), austero franciscano, franquista y nacionalcatólico.

En julio de 1953 Mariano Navarro, que fue jefe del SEPEM de Teruel entre 1949 y 1960, y que durante ese largo período lo reorganizó, asistió, representando a Teruel, a la II Asamblea Nacional de Delegados Provinciales de Educación, cuyas sesiones se celebraron en el Colegio Mayor «San Felipe y Santiago» de Madrid. Se abordó la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media (Ley de 26 de febrero de 1953) y el Plan de Estudios, llamado Plan Ruiz-Giménez (Decreto de 12 de junio de 1953), y la mejor forma de llevarlo a efecto. El general Franco recibió a una delegación de los participantes en El Pardo, entre los que estaba Mariano Navarro, como se aprecia en una fotografía que conservó del acto. La clausura, el 9 de julio, estuvo presidida por el ministro secretario general del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta, y por el de Educación, Joaquín Ruiz-Giménez. La nueva ley compensaba en parte el fracasado anteproyecto de reforma del Bachillerato de 1947, que no pudo salir adelante por la oposición de los centros religiosos y de la jerarquía católica española. El ministro trató directamente el asunto con el Vaticano, y los centros religiosos de enseñanza españoles salieron reforzados y definidos jurídicamente, aunque tuvieron que aceptar los controles académicos de las dos reválidas al terminar los respectivos Bachillerato Elemental y Bachillerato Superior, pero esos controles los llevaría a cabo la Inspección de Educación y no los catedráticos de instituto, como habían pretendido éstos. La de 1953 fue la última batalla del SEPEM, que entró en una fase de regresión; se convertiría en una asociación burocrática dentro del régimen franquista, de la que procurarían sustraerse pronto muchos catedráticos, poco o nada dispuestos a seguir las consignas falangistas de las delegaciones de Educación de las diferentes provincias.

El 1 de octubre de 1955 Mariano Navarro, que había sido jefe de estudios en el curso 1951-1952, fue nombrado director del instituto de Teruel por el ministro Joaquín Ruiz-Giménez. Permanecería en el cargo hasta julio de 1959 y le sucedió como director Francisco Barquero Lomba, catedrático de Latín. La labor de Mariano Navarro en el Instituto de Teruel fue fundamental, pues reorganizó la vida docente y la administración del centro, mejoró el nuevo edificio y dejó planteada la ampliación del mismo con un proyecto de 1959. Su dedicación al instituto fue total, pasando todas las horas del día en el mismo. Carmen Culla, profesora interina por entonces, le recuerda como puntual y eficaz, un hombre que estaba en todo. Los alumnos le querían mucho. Florencio Navarrete, alumno suyo en aquellos años, y que luego sería profesor de Geografía e Historia en el «Ibáñez Martín», le recuerda con agrado. Era muy elegante vistien-

do y ejercía de catedrático a la antigua usanza, pero era muy próximo a los alumnos fuera de las clases. Su espléndida labor como director del Instituto «Ibáñez Martín» de Teruel fue recompensada con la concesión de la Encomienda de la Orden de «Alfonso X el Sabio» el 1 de abril de 1959 por el ministro de Educación, Jesús Rubio García-Mina, en reconocimiento a su labor educativa y político-administrativa.

Pero la actividad de Mariano Navarro en esos años de estancia en Teruel no se limitó al ámbito docente, sino que tuvo otros perfiles. Fue miembro activo del Instituto de Estudios Turolenses, de cuya sección de Geografía e Historia fue nombrado jefe el 27 de octubre de 1952. Para entonces ya había publicado dos artículos de geografía en la revista *Teruel*: en el n.º 3 (enero-junio, 1950), la «Función geohistórica de la ciudad de Teruel. Avance de un estudio geográfico», y en el n.º 6 (julio-diciembre, 1951), «Documentos inéditos para el estudio de la geografía urbana de Teruel». Si bien la geografía fue la disciplina elegida por Mariano Navarro para hacer su tesis doctoral, que nunca terminó, sobre la ciudad de Teruel, pronto se sintió atraído por el mudéjar turolense, y a ese tema dedicaría dos trabajos de referencia para entonces, *La arquitectura cristiano-mudéjar de Teruel* (*Teruel*, n.º 10, octubre-diciembre, 1951), y la monografía *Las torres de Teruel* (Zaragoza, IFC, Cuadernos de Arte Aragonés, n.º 8, 1954). En esos primeros años en Teruel tuvo tiempo para la investigación, que pasaría a un segundo plano cuando asumiera cargos de responsabilidad directiva. Con motivo de la inauguración por Franco del Palacio de Archivos y Bibliotecas de Teruel, pronto llamado Casa de Cultura, el 15 de junio de 1953, Mariano Navarro instaló una «Exposición antológica de reproducciones de pintura española, del Románico a Goya», promovida por la Delegación Nacional de Educación de FET y de las JONS. Al año siguiente, el 25 de febrero de 1954, se inauguró otra «Exposición antológica de reproducciones de Pintura Contemporánea. Del impresionismo al arte abstracto». El día de la inauguración de esta última, que resultó todo un éxito, dio una conferencia don Federico Torralba Soriano, compañero de carrera de Mariano Navarro, sobre «Teoría y génesis de la pintura contemporánea», y dirigió una visita comentada a dicha exposición. La exposición, conseguida por mediación de Torralba, la había cedido el Instituto Francés de Madrid, con la colaboración de la Casa de Velázquez del gobierno francés en Madrid, que entonces estaba dirigida por el destacado hispanista y buen conocedor de la pintura española Paul Guinard, buen amigo de Torralba. Mariano Navarro se encargó de montar esa exposición en la sala de la Casa de Cultura de Teruel. Cuando en 1955 se reestructuró el Instituto de Estudios Turolenses Mariano Navarro quedó como jefe de la sección de Geografía. También era vocal, como director del instituto, de dicha institución cultural, y en 1958 fue nombrado miembro de número del IET con el número 7, y vicepresidente tercero del mismo, como diputado provincial de Educación, Cultura y Deporte que era, elegido el 30 de marzo de 1958 en representación de las entidades corporativas.

Ese año de 1958, el 14 de marzo, impartió Mariano Navarro una conferencia sobre «Carlos I de España, emperador», en el salón de actos de la recién inaugurada Casa Sindical de Teruel, con motivo del 400 aniversario de la muerte del emperador Carlos en Yuste. Asistieron, según reflejó el diario *Lucha*, 194 personas. Unos días después, el 29 de marzo, habló sobre «Algunos aspectos de la Pasión en el Arte», en un ciclo sobre la Pasión organizado por la extensión cultural de la delegación Provincial de la Sección Femenina de Teruel en el mismo auditorio. En aquellos momentos, Mariano Navarro había alcanzado un importante nivel político-administrativo y cultural en la ciudad de Teruel.

Su interés por la figura de Fernando el Católico se reflejó en el artículo «Fernando el Católico y Teruel», publicado el 7 de junio de 1957 en el diario *Lucha* de Teruel, con motivo de la inmediata inauguración de la restauración del palacio de Sada en Sos del Rey Católico, donde naciera el monarca aragonés. Unos días después, el 10 de junio, leyó un discurso sobre Fernando El Católico en el acto de inauguración citado, en presencia del ministro de Educación Nacional, Jesús Rubio García-Mina, y de las autoridades asistentes, discurso que sería publicado en el *Boletín del Instituto Cultural Hispánico de Aragón* (n.º 4, octubre de 1957), institución de la que era vocal.

Por otra parte, no había olvidado sus orígenes dentro de la Acción Católica, y su actividad en paralelo fue notable, con el apoyo del obispo fray León Villuendas. El 20 de abril de 1950, con motivo del Año Santo, habló de «La iconografía cristiana en la historia de los estilos artísticos», dentro de un ciclo de conferencias organizadas por sección gradulada de los hombres de Acción Católica de Teruel. Su implicación con esa organización fue constante, y el 30 de octubre de 1957 Mariano Navarro fue nombrado por el prelado turolense presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica de Teruel.

Mariano Navarro Aranda obtuvo por concurso de traslados (O. de 25 de noviembre de 1959) la cátedra de Geografía e Historia del Instituto «Goya» de Zaragoza, pero no se incorporó de inmediato a su plaza de Zaragoza, sino que permaneció en el instituto de Teruel hasta terminar el curso académico 1959-1960. En junio de 1959 también habían dado el traslado como profesora adjunta de Matemáticas al «Goya» a su esposa, M.^a Ángeles Sanz Morón, plaza de la que tomó posesión el 14 de septiembre de ese año.

MARIANO NAVARRO EN EL INSTITUTO «GOYA» DE ZARAGOZA (1960-1970) Y SU LABOR AL FRENTE DE LA DIRECCIÓN DEL CENTRO

La actividad docente y directiva de Mariano Navarro Aranda en el Instituto «Goya» de Zaragoza, durante toda la década de 1960 la abordé detalladamente en mi ponencia «El Instituto «Goya» entre 1931 y 1970: un destacado referente de la enseñanza secundaria en Zaragoza», cuyo texto aparece impreso en las

actas del Primer Congreso de *Historia de la Enseñanza Media en Aragón*, en concreto en las páginas 414-415 y 421-428, a la que remito. Pero quiero precisar y ampliar algunos aspectos que sobre su estancia zaragozana y su larga etapa como director del «Goya» me parecen relevantes.

Mariano Navarro llegó al Instituto «Goya» de Zaragoza en septiembre de 1960, y con un bagaje de experiencia directiva largo e intenso, primero en el instituto de Calatayud y después en el de Teruel. En 1960 se estaba produciendo una importante renovación del profesorado del «Goya», tanto de catedráticos como de profesores adjuntos, por la jubilación de la mayoría de los profesores veteranos, los de la preguerra y postguerra civil, y la llegada de otros que tenían poco más de cuarenta años y que se habían curtido en institutos de provincias o de ciudades pequeñas en las dos décadas anteriores. A mediados de la década de 1960 esa renovación era casi total.

El Instituto «Goya», ubicado en el edificio actual desde octubre de 1958, emprendió un importante crecimiento en su alumnado, no solo por la mayor capacidad del edificio, sino por el impulso que se dio al bachillerato, tanto elemental como superior con el desarrollismo franquista, de manera que si en el curso 1959-1960 el «Goya» tenía dieciséis grupos, con un promedio de cincuenta alumnos cada uno, en el curso 1964-1965, en el que yo inicié el bachillerato en el instituto, tenía ya veintiséis grupos en la sede central, además de once grupos en la sección delegada de Franco y López; y en el curso 1968-1969 un total de cuarenta y cuatro grupos entre el edificio del instituto y las dos secciones delegadas, números 1 y 2, estas con diez grupos en cada una con bachillerato elemental. Y ese crecimiento meteórico se produjo durante la dirección de Mariano Navarro Aranda.

La llegada de Mariano Navarro a la dirección del Instituto «Goya» en el verano de 1961, cuando sólo llevaba un curso en el centro, fue una decisión en la que tuvo mucho que ver la favorable propuesta razonada emitida por Ángel Fernández-Aguilar, inspector de Enseñanza Media del distrito universitario de Zaragoza, que conocía bien su importante labor docente y directiva en Teruel, y la ratificación a esa propuesta de Arsenio Pacios, inspector general de Enseñanza Media del Ministerio de Educación Nacional. Su experiencia y el buen hacer en la dirección del instituto de Teruel, y su adecuada edad, le hicieron más idóneo que algunos catedráticos veteranos que aspiraban al cargo, como era el caso del catedrático de Latín, el sacerdote Benjamín Temprano, director en funciones; José Estevan Ciriquián, catedrático de Matemáticas, secretario del instituto desde 1940 y que continuaría siéndolo con Mariano Navarro hasta su jubilación en 1969; o Carlos Albiñana Goussard, catedrático de Francés, que había ocupado la jefatura de estudios durante varios cursos, entre 1953 y 1958, y que volvería a serlo con Mariano Navarro de director entre 1960 y 1966.

Mariano Navarro, que no tenía hijos en su matrimonio con Angelines Sanz, se podía dedicar a tiempo completo a la función directiva del «Goya». Era hombre de carácter, agradable y humano, educado y tímido, sincero y enérgico, generoso, eficaz y buen gestor, quizás algo personalista, pero con una gran sensibilidad hacia la función docente y con un claro sentido social. Su descontento lo expresaba con furia, pero los enfados se le pasaban pronto. Tal vez le faltase algo de «mano izquierda» a la hora de abordar los problemas. No tuvo amigos íntimos, ni dentro ni fuera del instituto, y vivía para su trabajo. En su primer mandato (1961-1964) se propuso conseguir los siguientes objetivos para el instituto: aumentar la proyección del centro en la ciudad de Zaragoza, en formación y educación, además de la instrucción; mejorar la administración del centro; mejorar las relaciones y contactos con los padres; completar las instalaciones del centro, y prever el aumento continuado de alumnos, tanto en el bachillerato elemental como en el superior.

El sentido social que para Mariano Navarro tenía la enseñanza pública en un instituto de Enseñanza Media se puso de manifiesto en varias de sus intervenciones en claustros del instituto, en las que hizo especial hincapié en la función social del centro y su proyección social (16 de octubre de 1962); en el deber de cumplir por parte del profesorado con su deber, y asistir al centro con la máxima puntualidad y regularidad, rogando «que le pidan el menor número posible de permisos» (15 de marzo de 1963); en «consagrarse de lleno a la cátedra, a la enseñanza, incluso en actos colectivos, reuniones, seminarios, etc.» (15 de septiembre de 1967). Por otra parte, entre 1961 y 1966 Mariano Navarro fue el delegado provincial de la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social, desarrollando una gran labor en la consecución de becas y ayudas para alumnos de familias humildes, hijos de obreros y de agricultores de pueblos de la provincia con buen rendimiento escolar, para que pudieran estudiar el bachillerato elemental, o proseguir los estudios del bachillerato superior.

En la década de 1960 el Instituto «Goya» se colocó a la cabeza de los centros de Enseñanza Media de Zaragoza, tanto por su nivel de exigencia como por los brillantes resultados académicos posteriores de sus alumnos. Y eso se debió a la calidad de su profesorado y a la eficaz dirección de Mariano Navarro, que consiguió una importante proyección social del centro. Durante sus tres mandatos de dirección se crearon dos secciones delegadas del instituto y cuatro CLA (Colegios Libres Adoptados): la Delegada número 1 en 1963, que ocupó la planta baja del edificio del Colegio Menor de Juventudes «Baltasar Gracián», en la calle de Franco y López, n.º 8; la número 2 en 1968, con edificio propio, al otro lado del patio del Instituto «Goya», edificio que hoy llamamos pabellón sur, y que fue incorporado definitivamente en 1977 al «Goya»; y los CLA de Escatrón (1966); Borja (1967), que en 1969 se convertiría en sección delegada n.º 3; Cariñena (1967), también transformado en 1970 en la delegada n.º 6 del Instituto «Goya»; y un cuarto CLA en Alagón (1969). Además, estaban las siete

secciones filiales del instituto que se abrieron entre 1958 y 1970, situadas en distintos barrios de la ciudad de Zaragoza (Oliver, Delicias, Torrero, Las Fuentes), con instalaciones pertenecientes a distintas órdenes religiosas y patronatos, pero con profesorado contratado y pagado por el Estado. En sintonía con el impulso de la enseñanza estatal en la década del Desarrollismo, Mariano Navarro facilitó el poder cursar el bachillerato elemental tanto a alumnos de Zaragoza como de pueblos importantes de la provincia que no tenían instituto. Tuvo que hacer muchas gestiones, tanto en Zaragoza como en Madrid, pero siempre contó con el apoyo del Ministerio y de la inspección. El interclasismo que se vivía en las aulas del «Goya», del que fui testigo como alumno entre 1964 y 1971, era absoluto; en las aulas estaban desde el hijo del rector de la Universidad de Zaragoza, hijos de catedráticos, abogados, militares o funcionarios, hasta los hijos de albañiles, carpinteros, agricultores, metalúrgicos o porteros. Nadie era más que nadie, ni menos. Y Mariano Navarro se sentía orgulloso de esos logros. Yo, que fui alumno suyo en 2.º, 4.º y 6.º de bachillerato, puedo dejar constancia de detalles y anécdotas sobre el interés que se tomaba por los alumnos. Muy posiblemente, el hecho de no tener hijos en su matrimonio, le llevó a volcarse en su tarea docente y directiva. Su proximidad la apreciamos en aquel viaje de estudios de 6.º E de bachillerato que con él hicimos en marzo de 1970 a Santa María de Huerta, Jadraque, donde él había nacido, Guadalajara, Madrid, Toledo y El Escorial, viaje que no se me olvidará nunca.

Asimismo, entre 1961 y 1968 fue tutor de profesores ayudantes becarios en formación, que se querían dedicar a la enseñanza de la Geografía y la Historia en institutos. Bajo su dirección estuvieron Rosa M.^a Palacios (cursos 1960-1962); José Antonio Vicuña (1961-1962); Francisca Pacios y Juana Carpe (1962-1963); M.^a Pilar Cavero Montori y Adela Soro (1963-1965); M.^a José Casadevante y Emilio Mitre (1963-1964); Carmen Pérez Sierra, M.^a Teresa Sáenz Lorenzo, José Estébanez Álvarez y Ángel Azpeitia (1964-1965); Gonzalo Borrás, M.^a Jesús Ibáñez Marcellán, Joaquín Vispe, Concepción Andreu y M.^a Carmen Potoc (curso 1965-1966); M.^a Teresa Sánchez Saldaña, Encarnación Valerio, Alfredo López Cabeza, M.^a Teresa Rubio, Carmen Castro, M.^a Dolores Lacarra Ducay, M.^a Teresa Luzón López y Pedro Navarro (curso 1966-1967); Santiago Aguadé, Pilar Querol, M.^a Carmen Lacarra Ducay y Julia Solanilla (curso 1967-1968). La mayoría de ellos han sido o son profesores de institutos, y algunos de ellos de universidad. Los resultados fueron más que óptimos, pues se desvivía por adquirir la bibliografía necesaria para que los adjuntos interinos, ayudantes becarios y ayudantes meritorios preparasen el temario de oposiciones a adjuntos y catedráticos, y les orientaba en su preparación.

En septiembre de 1967 le fue renovado el nombramiento en la dirección del Instituto «Goya» para un tercer mandato, que no llegaría a concluir por su traslado a Barcelona como inspector de Enseñanza Media. Para entonces las discrepancias dentro del equipo directivo afloraron. Serafín Agud dejó la vicedirec-

ción en 1968 y Manuel Gormaz, que era jefe de estudios desde 1966, también quiso dejar el cargo en marzo de 1968, pero a petición del claustro permaneció en él durante el curso 1968-1969. Tanto Carlos Albiñana, catedrático de Francés, como Jesús Alda, catedrático de Lengua y Literatura, tenían aspiraciones a ocupar la dirección. En septiembre de 1969 Mariano Navarro reforzó su equipo con la entrada de personas de su total confianza, como M.^a Paz Lobato, catedrática de Ciencias Naturales, en la Secretaría, al jubilarse José Estevan Ciriquián; Asunción Bielsa, profesora agregada de Geografía e Historia, en la Vicesecretaría; y Ángel Sanjuán, agregado de Física y Química, en el cargo de jefe de estudios. Francisca Láinez fue la jefe de estudios de la sección delegada n.º 2, que ese curso compenzaba a funcionar. Mariano Navarro debió de sufrir la tensión de ese curso, llegando a solicitar concurso de traslados, que luego retiró en junio de 1970, antes de la resolución definitiva, y cuando seguramente ya le habían propuesto su pase a la inspección de Enseñanza Media. Entre los proyectos que persiguió, y que no pudo llevar a término, estaban la ampliación del gimnasio, la del salón de actos, y la intalación en los sótanos del instituto de un Museo de Ciencias Naturales. Sí, en cambio, consiguió en 1968 la instalación de un gabinete de fonética en el último piso y la ampliación de algunos seminarios.

MARIANO NAVARRO INSPECTOR EN BARCELONA (1970-1977)

El 17 de agosto de 1970 Mariano Navarro Aranda fue nombrado inspector extraordinario para el distrito universitario de Barcelona, sin perder por ello su plaza de catedrático ni la dirección en el «Goya» si decidía retornar a su centro y dejar la inspección. Manuel Gormaz, catedrático de Latín, se hizo cargo de la dirección accidental del centro. Angelines Sanz, la esposa de Mariano Navarro, marchó también a Barcelona, ocupando plaza de profesora en comisión de servicios en el Instituto «Juan de Austria».

Cambiaba de aires, dejaba las tensiones del Instituto «Goya» en los últimos años, pero desembarcaba en una Cataluña ya bastante conflictiva política y socialmente, pero también en el ámbito educativo. El número de institutos de Enseñanza Media había crecido vertiginosamente en la década de 1960 en Barcelona y todo su cinturón industrial, con el crecimiento económico y migratorio. Allí estaban desde 1956 dos inspectores veteranos, José Armengual y José Gassiot. Por otra parte, su llegada coincidió con la implantación de la normativa de la nueva Ley General de Educación (4 de agosto de 1970) o Ley Villar Palasí, por el nombre del ministro promotor. Era una ley que, a la vez que potenciaba la enseñanza estatal, protegía también a la enseñanza privada.

En 1971 haría el concurso-oposición al cuerpo de inspectores de Enseñanza Media. Mariano Navarro Aranda obtuvo el n.º 2 de la oposición, y puesto que

no había plaza en el distrito universitario de Zaragoza, prefirió quedarse en Barcelona como inspector definitivo. En su nuevo cometido parecía muy ilusionado con el reto de implantar una reforma educativa, pero le pesaba su etapa anterior. Por otra parte, su actividad de inspector se desarrolló en unos años muy conflictivos en Cataluña, durante el franquismo tardío, con empuje del nacionalismo catalán y el de la izquierda obrerista. Su posición ideológica, inequívocamente favorable al régimen de Franco, su experiencia de excombatiente y prisionero durante la Guerra Civil de 1936-1939, y su manera de entender el funcionamiento de los institutos le llevaron a chocar con una cruda realidad que se le oponía. En Cataluña se estrelló, pues, aunque sus argumentos fueran sólidos, le faltó el modo de encarar los problemas. De todos modos, su biblioteca, ahora depositada en el Departamento de Geografía e Historia del Instituto «Goya», refleja que en esos años barceloneses se abrió a lecturas de la nueva historiografía catalana que le permitiera entender lo que había sido Cataluña en los siglos XVIII, XIX y XX, desde Pedro Voltes a Josep Fontana, pasando por Joan Reglá o Antoni Jutjar, pero la cruda realidad del día a día de su trabajo se imponía. Mariano Navarro se sintió aislado, poco comprendido en la propia inspección en su manera de ver y enfocar los problemas, y menos aún en muchos de los centros que de él dependían, que resultaban cada vez más conflictivos. A lo largo de esos siete años barceloneses fue asumiendo una sensación de fracaso. No lo pasó nada bien y muchas veces echaría de menos Zaragoza.

RETORNO A ZARAGOZA Y FINAL DE SU CARRERA (1977-1985)

Una Orden del 13 de septiembre de 1977 le devolvió a Mariano Navarro a Zaragoza, como inspector en comisión de servicios. Venía «quemado» de esa etapa en Barcelona. Aquí se encontró con Ángel Fernández-Aguilar, con Pascual Boira, con Javier Cruzado, con Agustín Ubieto, y después con Guillermo Dorda, Raúl Berrojo y otros inspectores que fueron llegando a la inspección del distrito universitario de Zaragoza. Su traslado a plaza efectiva lo consiguió el 1 de septiembre de 1978. Su esposa, Angelines Sanz, volvió por traslado al Instituto «Goya» de Zaragoza, y allí coincidimos ambos como profesores desde el curso 1977-1978.

Su regreso a Zaragoza lo hizo con la sensación de emprender el final de carrera y con una actitud progresivamente más escéptica de la deriva educativa, que se incrementó a partir de 1982. Fue entonces cuando, al trasladarme yo de profesor al Instituto «Pablo Gargallo» le tuve de inspector. Venía con alguna frecuencia a reuniones de nuestro departamento, cuya jefe era la siempre recordada Carmen Santos Vich, que murió todavía joven, y en las conversaciones que llevábamos sobre nuestras disciplinas y sobre la marcha de la enseñanza, siempre había un toque de ironía y de retranca, que utilizaba como recurso para

distanciarse de algo con lo que no estaba de acuerdo. La sensación que yo sacaba era que su tiempo había pasado, y que se había vuelto bastante cachazudo y pasota en su labor inspectora. Era como si esperara la pronta jubilación con resignación, y sabedor de que los tiempos y las circunstancias habían cambiando. No hacía explícitas sus discrepancias, pero se notaban en esos toques de ironía con que entreveraba su exposición. Las nuevas autoridades educativas socialistas decidieron jubilar a todos aquellos funcionarios que hubieran alcanzado o superado los 65 años; por ello Mariano Navarro Aranda alcanzó su jubilación como inspector el 12 de abril de 1985, un día antes de cumplir los 68 años.

Pocos años disfrutó de esa jubilación, pues en un fatal accidente de tráfico murió cerca de Muel la tarde del 4 de diciembre de 1988. Había salido con su esposa Angelines a un paraje al que solían ir habitualmente, donde paseaban y leían, y en el viaje de vuelta a Zaragoza su automóvil se salió de la carretera, con el resultado de muerte de Mariano Navarro y graves heridas de su esposa Angelines Sanz, que falleció el 6 de abril de 2011 en Igualada (Barcelona), unos días antes de que el autor de esta ponencia la expusiera públicamente el 12 de abril. Dos días después, los sobrinos de Angelines Sanz, Fernando Esteras Sanz y su esposa, se presentaron en el Instituto «Goya» preguntando por mí para darme la noticia de la muerte de su tía y el encargo que traían de su parte de entregarme todos los documentos profesionales y científicos de ambos, junto con algunos objetos personales (condecoraciones, carnets, fotografías, etc.) y el sorprendente manuscrito de Mariano Navarro conteniendo el relato pormenorizado de su largo cautiverio (1937-1939) durante la Guerra Civil, al que ya me he referido.

Por falta de espacio no hablo del Mariano Navarro Aranda que yo conocí como profesor mío y director del «Goya» y, más tarde, como inspector. Pero no querría terminar esta ponencia sin evocar su persona, que recordaremos en el futuro con una excelente fotografía de Jalón Ángel que le hizo, ya en edad de jubilación, y que hemos colocado en la sala de profesores del instituto. Es un retrato que tenía en su casa. Su recuerdo permanecerá en mí y en los que fuimos sus alumnos. Por otra parte, pienso que con esta ponencia estoy cumpliendo con un deber moral, dejar constancia de quién fue y cómo fue Mariano Navarro a lo largo de su vida. Fue un hombre coherente con las ideas que profesaba desde su juventud, enraizadas en el catolicismo social, que desde el Partido de Acción Popular Aragonesa, se fue ampliando tras la cruenta guerra civil que tanto le marcó, y que le llevó a cumplir con su deber, a trabajar por la mejora de la enseñanza secundaria en los institutos de Calatayud, Teruel y «Goya» de Zaragoza. Enseñó lo mejor que pudo y supo, y no pasó desapercibido para sus alumnos. Y eso es lo que importa. Quede su recuerdo fijado en estas emocionadas líneas. Gracias, Mariano Navarro Aranda.



Foto 1. Noviembre de 1943. Nuevos catedráticos de Geografía e Historia, que obtuvieron plaza en las oposiciones de 1943, con el tribunal que las juzgó y autoridades ministeriales de Educación Nacional. Sentados, de izquierda a derecha: José Navarro Latorre, Enrique Montenegro, Pío Zabala y Lera, Manuel Ferrandis Torres y Antonio Domínguez Ortiz, componentes del tribunal, y el director general de Enseñanza Media y Superior, Luis Ortiz Muñoz. En pie, los nuevos catedráticos, de izquierda a derecha: ¿Adolfo García y García?, Justo Corchón García, Álvaro Santamaría, ¿Adolfo Llovo Santos?, ¿Marcelino Ibáñez Ibáñez?, María Mercedes González de Heredia y Garcés, ¿Aurelio Fernández González?, Manuel Segura Suárez-Inclán y Mariano Navarro Aranda, y personaje desconocido.



Foto 2. 21 de mayo de 1950. Inauguración del Instituto de Enseñanza Media «Ibáñez Martín» de Teruel. Contemplando una maqueta de un volcán, de izquierda a derecha: Mariano Navarro Aranda, catedrático de Geografía e Historia; Antonio Elipe, alcalde de Teruel; el ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín, Miguel Sancho Izquierdo, rector de la Universidad de Zaragoza; Dimas Fernández Galiano, catedrático de Ciencias Naturales, y Francisco Barquero Lomba, catedrático de Latín.



Foto 3. 15 de julio de 1954. Francisco Franco recibe en el palacio de El Pardo a una representación de delegados de Educación Nacional, acompañados del ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz Giménez y del Secretario General del Movimiento Raimundo Fernández Cuesta. Mariano Navarro Aranda aparece en el centro de la imagen, con los brazos cruzados.



Foto 4. 12 de diciembre de 1964. Visita del rector de la Universidad de Zaragoza, Juan Cabrera Felipe, al Instituto de E.M. «Goya» de Zaragoza. Celebración de la jubilación de los profesores Temprano y Rodilla. De izquierda a derecha, en la presidencia del salón de actos del centro: Angel Fernández-Aguilar, inspector de Enseñanza Media; Mariano Navarro Aranda, director del instituto, en pie y en el uso de la palabra; Juan Cabrera Felipe, rector de la Universidad de Zaragoza; Benjamín Temprano y Temprano, catedrático de Latín, jubilado, y José Luis Rodilla, profesor adjunto de Lengua y Literatura Española, jubilado.